

BIBLIOGRAFIA DE LOS QUECHUISMOS EN COLOMBIA

Escribe: VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

— I —

Como una pequeña introducción a este estudio, debo dar algunos datos sobre el descubrimiento del Perú y la historia de los "Trece de la Fama" que se relacionan íntimamente con nuestra Isla del Gallo, en las cercanías de Tumaco, asombroso episodio que, siendo verdadera historia, tiene todos los aspectos de la más extraordinaria leyenda de esa época superior a cualquier relación mítica de los Libros de Caballería. Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el cura Fernando de Luque, en 1526 firmaron el famoso documento por el cual se comprometían a descubrir el Imperio del Perú, cuando ya había dejado la gobernación el tristemente famoso Pedrarias Dávila y desempeñaba dicho cargo don Pastor de los Ríos. Después de mil peripecias que yo he contado en mi folleto *Historia de La Primera Copla Escrita en América* (1), el sargento Saravia, escribió un memorial a la autoridad panameña, que ocultó en un ovillo de hilo de algodón (cururo en quechua), en donde le daba cuenta de las muertes y mil dificultades de todo género ocurridas en la fabulosa expedición, y terminaba con la siguiente cuarteta:

*Pues señor gobernador,
mírelo bien por entero,
que allá va el recogedor
y acá queda el carnicero. (2)*

Desde la isla de *El Gallo* regresó Almagro en uno de los buques de la expedición, acompañado con varios aventureros soldados, con el fin de solicitar del gobernador de los Ríos mayores auxilios para dar cumplimiento a la exótica empresa. Cuando la esposa de este encontró el memorial, al recibir el regalo del ovillo, el gobernador se enfureció y envió oportunamente otro buque para que los expedicionarios del descubrimiento regresaran a Panamá. Cuando el barco llegó a la citada isla, y el capitán ordenó a los súbditos del emperador Carlos V, que regresaran inmediatamente, Pizarro trazó con su espada una línea en la arena y exclamó: "Camaradas y amigos: Esta parte es la de la muerte, de los trabajos, de las hambres, de la desnudez, de los aguaceros y desamparos. La otra la del gusto. Por aquí se va a Panamá a ser pobres; por allá al

Perú a ser ricos. Escoja el que fuere buen castellano lo que más bien le estuviere". Diciendo esto pasó él la raya. Siguiéronle el valiente piloto Bartolomé Ruiz y luego Pedro de Candia. Once más cruzaron sucesivamente la raya manifestando así que estaban dispuestos a seguir a todo trance a su jefe. (3)

De modo que el primer contacto con los indígenas de la región tumaqueña, dominada entonces, como veremos después, por los incas del Perú, fue de parte de los españoles, en el año de 1526, pues allí permanecieron los admirables aventureros por espacio de varios meses y por tanto, llevaban ya un regular aporte de palabras quechuas en su aventura sin segundo. Al mediar el siglo XV, moría en la capital de su imperio, en el Cuzco, uno de los más grandes emperadores del Incario, Tupac Inca Yupanqui, que extendió sus conquistas hasta el Bío Bío en Chile y por el norte hasta el Angasmayo caucano-nariñense, con la circunstancia de que fue su heroico hijo Huayna-Cápac, quien dominó completamente el reino de los "quitus", con lo cual los fundados por Manco-Cápac, llegaron a la plenitud del "tahuantinsuyo", o sea que comprendían, según ellos, toda la extensión de los cuatro puntos cardinales.

Huayna-Cápac se desprendió de sus antiguos dominios y se dedicó por entero a la conquista material y moral de sus nuevos territorios, perfeccionó caminos y correos, y por medio de sus amautas, mitimaes y soldados, obligó la enseñanza del idioma quechua, pues esa política era la empleada siempre en todas las conquistas que emprendían sus formidables huestes. Los cronistas que se ocuparon de estas historias maravillosas están de acuerdo en decir que la conquista del Perú se debió en primer lugar a la audacia sin precedentes de los españoles, quienes después recibieron grande apoyo, como era natural, ya que los "Trece de la Fama", después se convirtieron en varios miles de aventureros, cuando estos llevaron la buena nueva a Panamá. En su viaje de regreso tuvieron la oportunidad de embarcar algunos buenos ejemplares de aquella raza y desde entonces se procuró conocer mejor su idioma, pues era necesario para la comunicación tan necesaria para ellos. Empezaba el aporte de palabras quechuas obligatorias, en tales circunstancias, al intercambio intelectual, comercial y de conquista en general. Pero hubo una circunstancia de la mayor excepción que contribuyó a la realización del milagro de la conquista de aquel formidable imperio, uno de los más grandes y civilizados de la época, en nuestro continente. "La primera aparición de los blancos en el Perú, estaba de acuerdo con antiguas predicciones y coincidió con ocurrencias sobrenaturales que llenaron de pavor a todos los peruanos. Viéronse cruzar cometas de siniestra luz por los cielos. Los terremotos se multiplicaron; la luna se vio rodeada de círculos de fuego de muchos colores. Un rayo cayó en uno de los alcázares reales y lo convirtió en cenizas, y se vio sobre la gran plaza del Cuzco un cóndor perseguido por varios halcones, gritando asustado, que al cabo cayó herido de muerte por las garras de sus pequeños enemigos en presencia de muchos nobles incas, que vieron en este triste hecho un agüero de su propia destrucción. El mismo Huayna-Cápac, cuando conoció que iba a morir, convocó a sus grandes dignatarios y les anunció la destrucción de su imperio, por una raza de extranjeros blancos y con barbas, como el cumplimiento de lo que habían pronosticado los oráculos para después del reina-

do del duodécimo inca, mandándoles al mismo tiempo que no resistiesen a la voluntad del cielo sino que se sometiesen a sus representantes" (4).

Todos los cronistas de la época refieren estas predicciones supersticiosas, especialmente Sarmiento en su *Relación*, Pedro Pizarro en su obra *Descubrimiento y Conquista*, y sobre todo Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios Reales*, que dicho sea de paso, es el más exagerado y novelador, tan conocido por su manera de abultar siempre todos los acontecimientos sobrenaturales.

Uno de los sucesos que tienen relación con el lenguaje de los incas peruanos, es la conquista del reino de los *scyris*, en la sierra inmensa del actual Ecuador, de acuerdo con la historia de ese dominio, que voy a condensar en pocas palabras: Francisco Pizarro envió a Benalcázar a la fundación del pueblo de San Miguel, en la costa, pero allí supo este que El Dorado tan perseguido por los españoles se encontraba en otro reino hacia el norte del imperio incaico. Inmediatamente emprendió la marcha llena de mil peripecias, hasta llegar a las llanuras de Tomebamba en donde fundó la ciudad de Santiago de Quito. Pero al saber la "huída" del subordinado, Diego de Almagro lo siguió con el fin de someterlo, si fuese necesario. Ambos se encontraron en dicho sitio, cuando otro conquistador, don Pedro de Alvarado, gobernador de Guatemala, con el mismo anhelo emprendió la marcha, llevando más de quinientos soldados españoles y cerca de cinco mil indígenas guatemaltecos, o mejor dicho mayas legítimos que trajeron al país desconocido sus instrumentos musicales como la marimba; sus armas; sus telares y tejidos maravillosos. Después del ascenso de la cordillera, desde el puerto de Manta, en donde la tragedia odiseica jamás podría ser superada, llegaron esas huestes al mismo sitio de los descubridores españoles quienes ya se habían avenido amigablemente para evitar una guerra civil. Alvarado se vio en la necesidad de entrar en arreglo, sobre la base de cien mil pesos que se le deberían entregar, y en cambio daría su armada, surta en ese puerto, y libertad a sus soldados indígenas, para quedarse en el país, si a bien lo tuviesen.

Así fue como a mediados de 1534, cerca de cuatrocientos soldados y jefes superiores del guatemalteco gobernador, y más de 2.500 indígenas mayas, se quedaron en el país, mientras que su jefe se iba, más o menos contento con la fatal negociación, a entrevistarse en Pachacámac con el gobernador general, don Francisco Pizarro, para seguir posteriormente a sus antiguos dominios. Un año más tarde don Sebastián de Benalcázar, fundador de otra ciudad, San Francisco de Quito, en honor de su jefe principal, tuvo oportunidad de encontrarse con un noble enviado del imperio de los Chibchas, que iba como embajador extraordinario a hacer algunos pactos internacionales con el rey de los *scyris*, pues nada sabía de las conquistas españolas antedichas. Probablemente, de acuerdo con las autoridades y curacas depuestos, para procurar con un ardid sacar a sus enemigos del país, empezó a hablar como un verdadero poeta, de las fabulosas riquezas de su imperio norteño, en donde el oro y las esmeraldas corrían por los ríos en borbollones, verdes y amarillos, despidiendo destellos luminosos cuando el dios Sol los besaba con sus vitales rayos.

Benalcázar envió una comisión compuesta de sus mejores oficiales para explorar el norte ambicionado, y entre ellos se escogió a Añasco, a

Ampudia y a Muñoz, quienes llegaron al imperio de los Quillasingas, se dieron cuenta de la fertilidad de las maravillosas tierras que bautizaron con el nombre de "Los Pastos", regresaron a Quito, exageraron los elogios, si cabía tal cosa, y entonces el fundador de Quito emprendió la marcha hacia el norte en busca de "El Dorado" de Guatavita, de Coscuez o Somondoco. Los indígenas scyris llamaron al delegado indígena extranjero, habitante de "Cundinamarca", que es una palabra netamente quechua, conforme lo dicen los filólogos y lo confirma el doctor Eduardo Posada en su jugoso estudio *Observaciones sobre algunos nombres geográficos* (5), cuando sostiene histórica y filológicamente que esta palabra es de origen quechua, por las razones esbozadas anteriormente.

Con Benalcázar vinieron al sur de la actual Colombia, para la fundación de Cali, Popayán y Pasto (6), además de otras ciudades, muchos indígenas mayas y del reino de los "quitus", quienes conocían el idioma de los incas por haber sido colonizados completamente por medio de las armas, y por los "mitimaes", toda esa región, durante cerca de un siglo, con la circunstancia de que los guerreros peruanos eran tan hábiles en el dominio completo, que al poco tiempo imponían su idioma con algunos de los dialectos principales, todo lo cual se demostrará abundantemente al hacer el recuento de las obras filológicas y lingüísticas que hablan sobre la materia, en cuanto se refiere a nuestro territorio actual.

Para elaborar este paciente estudio he tenido en cuenta, varias obras sobre bibliografía quechua en el continente americano, de una manera especial, la *Bibliographie des langues aymará et kicua*, monumental obra debida al genio admirable de Paul Rivet y Georges de Créqui-Monfort, el *Manual del Librero Hispano-Americano*, de Paláu y Dulcet, en su última edición que lleva ya 15 volúmenes y que no termina todavía; la inmensa bibliografía del más ilustre de los historiadores chilenos y el polígrafo más extraordinario de la América entera, don José Toribio Medina; las obras del famoso etnólogo y folclorista argentino Imbelloni; las de Malaret y de Toro y Gisbert, sobre "americanismos"; el conde de la Viñaza en su extensa *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América*; los estudios históricos del arzobispo González Suárez; el *Catálogo de las Lenguas*, del desterrado Jesuíta Hervás y Panduro, una de las glorias más puras de la filología y lingüística comparadas, de quien Pott, el creador de esta ciencia, hace elogios merecidos.

El problema de los "quechuismos" no solo en el actual departamento de Nariño, sino en el Cauca, el Valle y hasta en Cundinamarca, Venezuela y en varias regiones del Caribe, se explica suficientemente por el aporte que llevó don Sebastián Moyano de Benalcázar en sus conquistas del Norte, que culminaron en el encuentro con Jiménez de Quesada y Nicolás de Federmann, en la entonces "infundada legalmente Santa Fe de Bacatá".

Dejo la constancia de que las obras anotadas son únicamente las que se refieren de alguna manera a la intrusión del lenguaje quechua en Colombia, desde los primeros tiempos del descubrimiento, pues la bibliografía completa de los autores que en Europa y en todo el continente americano se han ocupado de esta materia es agobiador en extremo y solo el profesor Rivet anota más de tres mil obras en tres monumentales volú-

menes. A esto hay que agregar los demás catálogos citados, con los cuales sería fácil calcular una totalidad aproximada a los cuatro mil. Es lógico pensar que la mayor parte de tales investigaciones se refieren al Perú, Bolivia, parte de la Argentina y al Ecuador, porque el "Tahuantinsuyo" estuvo más presente en esas regiones conquistadas desde mucho tiempo atrás por los doce incas del Perú.

— II —

Como escribo para el *Boletín Cultural y Bibliográfico*, órgano de la Biblioteca "Luis-Angel Arango", del Banco de la República, tal vez la única entidad de esta clase en el mundo que ha atendido en forma extraordinaria al aspecto cultural del país, con la fundación de la biblioteca pública y de sus magníficas publicaciones económicas y literarias, quiero dar algunos datos precisos y resumidos de los orígenes de la lengua quechua y de algunas investigaciones que vienen al caso sobre esta materia olvidada por los investigadores, pero que tiene una excepcional importancia desde el punto de vista filológico y lingüístico por el enorme aporte de esas lenguas al idioma español.

Dice Rivet que en el antiguo reino del inca se hablaban cuatro idiomas: el pukina, el muchik, el aymará y el *kicua* (quechua). El primero se hablaba entre los indios Uru, y aún lo hablan unos pocos centenares, pues se va extinguiendo poco a poco; el segundo, en los valles cálidos del litoral peruano; el aymará en las dos provincias del departamento de Puno y Chucuito y gran parte de las orillas del lago Titicaca; y por último, el quechua que según el mismo sabio, lo hablan todavía cerca de seis millones de habitantes. La expansión fue considerable, no solo por la conquista incásica, sino después por la labor de los misioneros que habían desde temprano aprendido ese idioma y ya por saberlo quisieron generalizarlo en varias partes de otros países, aunque no hubiesen sido conquistados por los incas. Por ello dice con razonado fundamento histórico el profesor Rivet que ellos desterraron los idiomas Puruhá, el Cañari y el Palta en el Ecuador, y agrega textualmente: "Bien plus les missionaires implantèrent le *kicua* dans des régions qui avaient échappé à la conquête des inka" y por esta razón la lengua penetró a las regiones de Santiago del Estero, al alto Tuichi, al alto Amazonas (dialecto mayna), al bajo Huayllaga, al Ucayali, al alto Pastaza, al alto Napo, al alto Caquetá y Putumayo (dialecto ingano) "et dans le Sud de l'Etat colombien de Tolima, (dialecte almaguero)".

El grupo quiteño se extendió por el norte, por derecho de conquista, y por la obra de los misioneros hasta todo el sur de la actual república, ya que tenemos obras sobre "quechuismos del Valle del Cauca" (Tulio E. Tascón) y por la conquista de Benalcázar con su aporte incaico y maya, según dejé dicho anteriormente, se extendieron por las tierras del norte las intrusiones de esas lenguas especialmente la quechua, conforme se demostrará en la bibliografía.

Uno de los lugares más importantes del mundo desde el punto de vista etnológico y lingüístico, es el Valle de Sibundoy en el Putumayo, que hace poco perteneció al departamento de Nariño (7), pues allí en una

pequeña extensión, pero de las más bellas del planeta, viven varias tribus indígenas que hablan en tan poco espacio dos idiomas: el Kamsá y el Inga o Irgano que es un dialecto netamente quechua, con lo cual se prueba la extensión del incario hasta estas regiones y aun más, y no como algunos historiadores, hasta en "Angasmayo" de la actual frontera con el Ecuador, pues de haber sido así, no se habrían recogido en Nariño más de 1.500 palabras quechuas innegables y no se hablaría el dialecto dicho, del ingano en el oriente de Pasto.

El quechua y el aymará son todavía lenguas de asombrosa vitalidad y de estructuración científica, y en ellas se han escrito obras importantes como el drama "Ollantay", cuyo estudio, fuentes y ediciones tengo hecho por separado; el "Huiracocha" y otros, además de un sinnúmero de poemas de admirable factura y lírica riqueza verbal.

Con respecto a la pronunciación de esta lengua debo agregar que en los cronistas primitivos se encuentran la forma *quichua*. Paul Rivet la escribe como se ha visto, *kicua*. Alonso de la Huerta empleó por primera vez la forma quechua en su obra intitulada "Arte *dela* lengva qvechva general *delos* Yndios deste Reyno del Pirú" (8). Aclaro que esta forma es la empleada generalmente en el Perú y en Colombia, entre los entendidos, y casi todas las transcripciones que se hacen sobre la materia, emplean esta forma, y también se la conoce con el nombre de "Runa-simi", de tan vasta extensión en gran parte de Suramérica, desde el Bío-Bío y Río Maule hasta el Angasmayo y aun más allá, como queda demostrado.

— III —

Bibliografía

Por excepción y por vía de curiosidad empiezo este trabajo para dar cuenta de las primeras obras que en el mundo se hicieron sobre esta lengua, y en esta forma se demuestra el interés que desde el principio tomaron los cronistas y misioneros para difundir la lengua, y especialmente la Doctrina Cristiana, pues la primera manifestación es sobre este punto religioso:

1.—*Año de 1540.*

Arte, Vocabulario, sermones, etc... en quichua. Manuscrito, citado por Rivet en "Bibliographie des langues aymará et kicua. V. I. Publié avec les concours du Centre National de la Recherche scientifique Paris, et de "The Viring Fund N. York". Paris. Instituto D'Etnologie. Musée de L'Homme, Palais Chaillot, Place du Trocadéro. 1951. Los cronistas dicen que aquel padre era dominicano del convento de Lima.

2.—*1551.*

Relación del concilio limense, celebrado en 1551. Oraciones y catecismo en quechua, aprobados por el primer arzobispo de Lima, Fray Jerónimo de Loayza. No se conoce esta obra sino por la cita que hace Juan Meléndez en sus "Obras". T. I. Libro V, Capítulo IV. Fol. 241 y 494. La

obra del P. Meléndez se llama: "Tesoros verdaderos de las Indias"... por el maestro Iván Meléndez natural de Lima, Hijo de la misma Provincia y sv *Coronista*. T. I. En Roma en la imprenta de Nicolás Angel Tinassio. M.DC.LXXXI.

3.—1560.

S. Thomas, Domingo de. Gramma/ tica o arte de la/ lengua general de los indios de los reynos del/ Perú. Nueuamente compuesta, por el Maestro/ Fray Domingo de Santo Thomás. Dela orden/ de S. Domingo. Morador en los di/ chos reynos./ Impreso en Valladolid, por Francisco Fernández de Córdoua, Impresor de la M. R./ Con privilegio./ En la primera página interior o falsa portada, explica que el nombre de Valladolid se llamaba antes Pincia, y termina: "Acabóse a/ diez días del mes de Henero. Año de 1560. Termina con esta inscripción latina: "Ne ingenium volitet/, / Paupertas deprimit ipsum.

4.—En el mismo año el expresado autor publicó también el *Lexicon, o/ Vocabulario de la lengua general / del Perú.*

Aunque la primera obra gramatical dice "Nuevamente compuesta", lo que indica que anteriormente publicó una edición, sin saber el año, es la primera gramática y vocabulario conocido de la lengua quechua, o por lo menos es la más antigua que cita Paul Rivet, que sí tuvo la oportunidad de examinarlas personalmente.

Como al final del capítulo II digo que en 1560, Alonso de la Huerta escribió por primera vez en su obra la palabra quechua, para mayor claridad copio la ficha bibliográfica completa:

5.—Huerta, Alfonso. Año de 1616.

Arte/dela lengua quechua delos/ yndios deste reyno del Pirú/. Dirigido al Ilustrísimo Señor Don Bartholomé Lobo/ Guerrero Arcebispo (sic) Tercero del/. Compvesto por el doctor Alonso/ de Huerta Clérigo Presbytero predicador de la dicha lengua/ enesta Sancta Yglesia Cathedal (sic), y Cathredatico (sic) propie/tario della en la insigne y Real Vniuersidad desta/ Ciudad delos Reyes, natural dela muy noble y/ muy leal Ciudad de Leõ de Huanuco... Impresso por Francisco del Canto. *Enlos Reyes.* Año de M.DC.XVI". Una copia manuscrita de esta obra se halla en la "New York Public Library. El autor es uno de los primeros gramáticos nacidos en el Perú. Fue graduado en Teología en Lima, y en su tiempo se le tuvo como uno de los más prácticos maestros del idioma quechua. Durante varios años regentó dicha cátedra, desde 1592 hasta 1602. Murió en abril de 1640.

Lobo Guerrero, Bartolomé. Año de 1754.

Aunque la obra que voy a comentar rápidamente, debida al genio del ilustre arzobispo que fue de Bogotá, no se refiere a la filología ni a la lingüística, doy algunos datos de ella por el personaje que vivió en esta capital y por su insigne categoría magistral. Por tratarse de un personaje

excepcional, fundador del Colegio Seminario de San Bartolomé, me permito dar algunas ligeras referencias: El ilustrísimo señor Fray Bartolomé Lobo Guerrero, quien había sido inquisidor en México, vino a Bogotá en 1599 y reemplazó en la silla arzobispal al ilustrísimo señor Zapata de Cárdenas quien murió, cargado de años y de merecimientos, en 1590. Entre otras actividades puso todo empeño en reunir un *concilio provincial*, sin conseguirlo, pero alcanzó a celebrar un *sínodo* que expidió unas constituciones que contenían el arancel de los derechos eclesiásticos (8). Su antecesor antes nombrado (Fray Luis Zapata de Cárdenas) había fundado un colegio en la capital del virreinato con el nombre de San Luis, pero la muerte del fundador suspendió el ejercicio funcional y por tanto le tocó al sucesor abrir nuevamente el instituto con el nombre de *Colegio Seminario de San Bartolomé*, en el año de 1605. Este ilustre prelado fue promovido en 1609 a la silla de Lima en donde escribió la obra que en seguida he de comentar. Murió en la ciudad de los Reyes en 1622. Es curioso observar que el arzobispo de Cartagena, Fray Jerónimo de Loayza, fue uno de los primeros en pensar establecer un colegio y también fue trasladado al arzobispado de Lima.

6.—Lobo Guerrero, Bartolomé. Año de 1754.

Constituciones sinodales del arzobispado de los Reyes en el Perú, hechas y ordenadas por el ilustrísimo y reverendísimo señor don Bartolomé Lobo Guerrero, arzobispo de la dicha ciudad de los Reyes, del Consejo de S. M. Y publicadas en la sínodo diocesana que su señoría ilustrísima celebró en la dicha ciudad, el año del Señor, de 1613. En los Reyes. Por Francisco del Canto. (Tercera reimpresión por Juan José Morel. En la Plazuela de San Cristóbal. Año de 1754. La parte final de esta obra contiene el "Arancel de los derechos eclesiásticos que han de llevar los curas, por el señor D. Fray Juan Almoguera", con la curiosa advertencia de que es textualmente el mismo que el arzobispo Lobo Guerrero escribió en Santa Fe de Bogotá.

En el próximo capítulo empieza la bibliografía de los estudios que se refieren a Colombia sobre los quechuismos usados en nuestro territorio, con la documentación correspondiente, como una pequeña contribución a la filología y a la lingüística de la patria, con el fin de que en algún modo se despierte entre los científicos y hombres serios la investigación de tan importante materia. Yo apenas doy algunos datos sobre el particular, que no tienen ningún mérito, sino el de haber ocupado unas cuantas bellas horas en descubrir veneros inagotables de estas ciencias que están un poquito alejadas de las croniquerías insustanciales, sin técnica ni apoyo científico, por lo demás "muy fáciles de inventar".

— IV —

BIBLIOGRAFIA SOBRE LOS QUECHUISMOS USADOS EN COLOMBIA

7.—Romero, Luis Francisco. Año de 1725.

El d. d. Luis Francisco Romero, obispo de Quito. A los venerables curas de su obispado, sobre la omisión y descuido en que los Yndios y

sus feligreses cumplan con el precepto annual de comulgar, y el de recibir el Santísimo Viático en el artículo de muerte. (30 folios).

Es una pastoral fechada en la ciudad de Quito el 30 de agosto de 1725. No tiene pie de imprenta, pero parece que fue impresa en Lima. El profesor Rivet, dice que este folleto es la primera publicación conocida escrita en el idioma quechua para uso de los indígenas ecuatorianos. El original lo tenía el ilustre historiador don Jacinto Jijón y Caamaño, cuya biblioteca en Quito, era una de las más ricas del continente americano. En la introducción dice entre otras cosas lo siguiente: "Seis años *a*, Venerables PP. sirvo este Obispado, en cuyo tiempo le tengo casi todo visitado por mi persona, y jamás *a* llegado a mi noticia el pernicioso descuido, que con la gracia de Dios deseo enmendar en esta carta"...

Por tratarse de la primera obra de esta clase en el Ecuador, transcribo algunas partes del catecismo:

Cathesimo para instruir a los rudos en el misterio de la Santissima Eucharistia.

Preg. Quien está en la Hostia y Cáliz consagrados:

Resp. El Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesu-Christo, tan real vivo y verdadero como está en el cielo.

Catecismo para los yndios en lengua:

Preg.: Pi mi tian consagrasca Hostia y consagrasca Caliz pi?

Resp.: Apunchig Jesv-Christo, paipag chican vco chican yaguar pas causaglla tian mi.

El obispo Romero sirvió en su vasta sede, durante los años de 1719 a 1726. El arzobispo González Suárez en su famosa *Historia del Ecuador*, dice que sus dominios se extendían hasta Pasto y que su folleto lo impuso a todos los curas doctrineros de lo que hoy es el departamento de Nariño, porque su jurisdicción alcanzaba a esas regiones. Agrega también que se preocupaba mucho por recoger sobre todo en el Valle de Sibundoy, las palabras del *Inga* que allí se habla, y que es una derivación o dialecto interesante del idioma de los Incas del Perú (9).

8.—*Ulloa, Antonio De. 1772.*

Noticias americanas. Como subtítulo: "Entretenimientos físico-históricos sobre la América Meridional y la Septentrional (sic) Oriental. Comparación general de los territorios, climas y producciones en las tres especies, vegetales, animales y minerales, con relación particular, de las petrificaciones de cuerpos marinos de los yndios naturales de aquellos países, sus costumbres y usos, de las antigüedades. Discurso sobre la lengua y sobre el modo en que pasaron los primeros pobladores. Su autor, Don Antonio Ulloa, Comendador de Ocaña en el Orden de Santiago, *Gefe* de Ecuador de la Real Armada, de la Real Sociedad de Londres, y de las Reales Academias de las ciencias de Stokolmo, Berlín, etc. En Madrid en la Imprenta de don Francisco Manuel de Mena. Calle de las Carretas. M.DCCLXXII. Con las licencias necesarias. En las primeras páginas interiores, foliadas, figura una carta al rey. El capítulo XXII está consagrado íntegramente al estudio de la lengua de los indios del reino de los

scyris y de sus dependencias antiguas en la región de los Pastos (Túquerres e Ipiales) Ps. 384-389). Como dato muy significativo y que fue común a varios autores que estudiaron la lengua de los incas, como se verá en esta bibliografía, Ulloa pretende demostrar que este idioma está emparentado con el hebreo.

Todos en Colombia saben quién era don Antonio de Ulloa, pero es posible que a algunos se les escapen datos complementarios sobre este ilustre personaje, miembro principal de la Misión científica de los geodésicos que vinieron, sobre todo franceses, en 1737 a medir un arco del meridiano en la línea ecuatorial, en las cercanías de la ciudad de Quito. Los miembros de la Academia Francesa de Ciencias fueron Bouguer, Godin y sobre todo La Condamine que apenas contaba 34 años de edad. A estos tres académicos franceses se unieron por disposición del gobierno, José de Jussieu, de familia de sabios, notabilísimo médico quien se encargó de las observaciones botánicas; Verguin, ingeniero de marina, Godin de Odonais y Couplet, uno de los más notables geómetras; el ingeniero y artista dibujante Morainville, Seniergues, médico cirujano, para la eventualidad de sus servicios y Hujó, relojero y especialista en instrumentos matemáticos.

Ante la actitud de Luis XIV, rey de Francia, su pariente Felipe d'Anjou, es decir Felipe V de España, quiso colaborar con eficacia, ya que los sabios franceses deberían actuar necesariamente en sus dominios del virreinato de la Nueva Granada y especialmente en la ciudad de Quito, y por ello consiguió que se completara esa ilustre comisión con los sabios de la marina española, Jorge Juan, de 23 años y Antonio de Ulloa de 20, con la obligación de asistir a todos los trabajos científicos al mismo tiempo que, de paso inspeccionar lo concerniente a los asuntos políticos de la corona.

El profesor Rivet cita otra edición del año 1792, hecha en Madrid, en la imprenta real, y tiene las siguientes anotaciones:

16 p. n. num. + 342 p., in-4º, 215 mm. (J.: 162 mm. X 98 mm. Titre verso en bl.). Instruktion: 12 p. n. num. Table de matiéres: 2 p. n. num. Texte, p. 1-342. Le ch. XXII (p. 323-342) renferme des généralités, sans valeur, sur le Kicua (l'auteur orthographie Quichuá), et sur l'origine sémitique des Indiens.

9.—*Jorge, Juan.*

Compañero de Antonio de Ulloa y de la misión francesa que llegó a Colombia y especialmente al Ecuador (Quito-Yaruquí) que vinieron, como queda dicho, a la medición de algunos grados del meridiano terrestre para deducir por ellos al conocimiento de la verdadera figura y magnitud de la tierra, con otras varias observaciones astronómicas y físicas. No está por demás hacer algún poco de historia sobre las teorías al respecto y dar algunos datos sobre el viaje de esta científica misión: desde la muy remota antigüedad se estudió rudimentaria y empíricamente la forma de nuestro planeta y los sabios de entonces se complacían en “soñar” sus diferentes formas. Heráclito creía que era completamente plana. Anaximandro y otros, que era una columna redonda; Leucipo, que tenía la forma de un cilindro y Demócrito que era cóncava. Hay que reconocer que el primero que intuyó la verdadera forma fue Parménides, y Tales

de Mileto añadió que esa bola sobrenadaba libremente sobre las aguas. Pero el problema de la esfericidad se relacionaba con la extensión de la circunferencia y de su diámetro, y los astrólogos y demás matemáticos pretendían su medida por la observación de los astros, de acuerdo con la vertical de un lugar determinado con relación a otro situado en otro lugar.

Este problema quedó en silencio durante varios siglos hasta que los experimentos de Newton en el siglo XVII, con su "atracción universal" lo puso otra vez en actividad. Pero el método geométrico del abate Picard para la medida de los arcos, dio por resultado la oposición a dicha teoría. Los sabios discutieron posteriormente la solución de tan importante materia y por ello, en el siglo XVIII, durante el reinado de Luis XIV, la Academia de Ciencias de París se dedicó a su solución, que según d'Alembert, constituyó "la empresa más grande que nunca las ciencias hayan intentado".

Como es natural, esta solución interesaba al mundo entero, especialmente a los marinos, geógrafos, astrónomos, físicos, ingenieros, etc. La ilustre comisión científica se embarcó en La Rochela en mayo de 1735 y después de interesantes estudios y dificultades arribó a Cartagena el 16 de noviembre del mismo año. Siguieron después a Panamá y llegaron a Manta, puerto ecuatoriano, el 10 de marzo del siguiente año. El 29 de mayo llegaron a la ciudad de Quito, con la ausencia de La Condamine y Bouguer que se presentaron algunos días después, por algunos quebrantos de salud. Hicieron estudios detenidos para situarse en el lugar más apropiado en la línea equinoccial y hallaron un lugar llamado Yaruquí que lo escogieron, y lo nivelaron para hacerlo más horizontal (11).

OBRAS DE JORGE JUAN

Este ilustre marino español escribió muchísimas obras sobre su especialidad y otras se refieren a su viaje a la línea equinoccial (Ecuatorial, nombre dado por los viajeros), además de que cumplió con Antonio de Ulloa su reservada misión de dar los datos relativos a la administración y gobierno de la metrópoli, en las colonias de ultramar. Para que se vea la importancia, casi desconocida de muchos, de este ilustre viajero, señalaré algunas obras especiales que no las numero, porque no tratan la materia que me he propuesto estudiar:

Compendio de navegación para uso de los caballeros Guardia-Marinas. Cádiz. 1754.

Examen marítimo teórico y práctico de mecánica aplicado a la construcción y manejo de los navíos y demás embarcaciones. Madrid, Fco. Manuel de Mena. 2 volúmenes. 1772.

Estado de la astronomía en Europa y juicio de los fundamentos sobre que se erigieron los Sýstemas del mundo. Madrid, Imprenta Real de la Gazeta. 1774.

Observaciones astronómicas y físicas hechas de orden de S. M. en los Reynos del Perú..., de los cuales se deduce la figura y magnitud de la tierra y se aplica a la navegación. Madrid. Imp. de Juan de Zúñiga. 1748.

Disertación histórica y geográfica sobre el Meridiano de Demarcación entre los dominios de España y Portugal. Madrid. Imp. de Antonio Marín. Año de 1749.

Lecciones de navegación (en colaboración con Antonio de Ulloa). Imp. de la Academia de la Isla de León. 1798.

10.—Relación histórica del viaje a la América meridional hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados del Meridiano Terrestre... Madrid. Antonio Marín. D.DCC.XLVIII. 4 volúmenes 4^a mayor. Las 195 últimas páginas del T. IV, contiene un "Resumen histórico del origen y sucesión de los Incas y demás soberanos del Perú". De esta parte se publicaron varias separatas en el Perú y en Caracas, por Devisne, en 1830. El profesor Rivet, en la obra citada, dice: Cuidó de la buena edición (la de Madrid) el P. Andrés Marcos Burriel (12).

Como la obra más conocida de los dos españoles de la Comisión Geodésica es "Noticias Secretas de América", quiero dar algunos datos complementarios y algo desconocidos. Ya se dijo que la misión de ellos era, después de cumplir a cabalidad el estudio científico de su especialidad, la de vigilar y observar detenidamente el gobierno colonial en todas sus fases. Por tanto, ellos estudiaron el estado naval, militar y político de los reinos del Perú y provincias de Quito. El subtítulo extenso expresa además: "Estudio de las costas de Nueva Granada y Chile, gobierno y régimen particular de los pueblos de indios; cruel opresión y extorsiones de sus corregidores y curas; algunos escandalosos introducidos entre estos habitantes por los misioneros, etc. Sacadas a luz para el verdadero conocimiento del gobierno de los españoles en la América Meridional. Imp. David Barry. Londres. R. Taylor, 1826. Dos partes 4^o m. Dos retratos. XIII. I. T. 224. II. T. Completa los 707 ps.

Se preguntarán los lectores, por qué se publicó esta obra en Londres y después de tantos años de haber sido escrita, cuando las demás de estos ilustres sabios vieron la luz casi al mismo tiempo de haber sido terminadas. La historia in extenso es muy curiosa, pero doy aquí el resumen de acuerdo con las referencias de Paláu y Dulcet: El informe que deberían reunir era absolutamente reservado y dirigido al marqués de la Ensenada. España quería poner fin a tantos abusos de las autoridades en general, cometidos contra los indígenas y demás colonos de Hispanoamérica, y los ingleses se dieron mañas de robarse ese informe, porque además de querer indagar los secretos del gobierno colonial, anhelaban aprovecharlo para fomentar el separatismo de estos dominios españoles. Paláu y Dulcet agrega: "La tirada no fue muy numerosa y casi todos los ejemplares se embarcaron para ultramar.

En esta obra que ahora es ya conocida por algunas reproducciones que se han hecho aun cuando sin las anotaciones respectivas, se ve claramente que en el T. V, en las páginas citadas anteriormente, hay muchas referencias a las palabras quechuas que se usaban en las Provincias de Quito, de Imbabura, de Tulcán y de los antiguos Quillasingas, es decir de los Pastos, de Túquerres, Ipiales, Gualmatán, Iles, Pupiales, Cumbal, Gua-

ramuez, Colimba etc. Es verdad que el rápido estudio de estos sabios que gobernaban otras materias, no eran muy duchos en filología y por ello confundieron, como hicieron muchos, y lo peor, que lo hacen todavía, las lenguas terrígenas de esas regiones del Sur de Colombia, con las palabras quechuas, cuyo idioma impusieron los conquistadores incaicos. Es fácil comprender ahora, por los entendidos en estas arduas materias, que muchas de las palabras antiquísimas, antes de la Conquista del Inca, pertenecían a los idiomas autóctonos como el quillasinga, el sindagua, el "barbacoas", el "tumaco", etc. y quedaron en la toponimia en una forma inconfundible, pero no tanto para los "eruditos" ignorantes, que todo lo emparentan con el quechua.

9.—*Notas: Bibliographie de Langues Aymará et Cicua. Op. cit. T. I. p. 69.*

10.—Manual del Librero Hispanoamericano. T. VII. Paláu y Dulcet. Barcelona, 1954. Segunda edición. 11: Casa de la Cultura Ecuatoriana. N. 2. Abril-diciembre de 1945. Ps. 12 s.—12: Bibliographie. Op. Cit. P. 169 y 193.

NOTAS

- (1) Historia maravillosa de la primera copla escrita en América. "El Tiempo". Edición Literaria de marzo de 1938. Revista del Colegio "Nariño", dirigida por Carlos Arturo Caparros. 1938. Por Víctor Sánchez M.
- (2) Pedro Cieza de León. La Crónica del Perú. España—Calpe. Argentina. Colección Austral. 1945. P. 289. "Dando a entender que Almagro iba por gente para la carnicería de los muchos trabajos y Pizarro los mataba. Xerex "Conquista del Perú". T. III. p. 181. Prescott. Historia de la Conquista del Perú. Tercera edición. Madrid. Imprenta de Gaspar y Roig. p. 67 y 183.
- (3) Prescott. Op. cit. Cap. IV. p. 68. Apuntes sobre la Historia de Pasto. Parte primera. La Conquista. Por el doctor José Rafael Sañudo. Pasto. 1938. Imprenta la Nariñesa. En la primera página figuran los "Trece de la Fama" que pasaron la raya con Pizarro: Nicolás de Ribera, el Viejo, de Almería, que fue el primer alcalde de Lima; Juan de la Torres, ajusticiado por La Gasca, por los alborotos de Gonzalo Pizarro; Alfonso Briceño de Benavente, Cristóbal de Peralta, de Baeza, Diego de Trujillo, vecino del Cuzco, Francisco Rodríguez de Villafuerte, también de esa ciudad vecino, Francisco Cuéllar, Alfonso de Molina, de Ubeda, Pedro de Candia, a quien el 16 de septiembre de 1542, mató Almagro, el Mozo, por traidor, pues era su capitán de artillería en la batalla de Chupas; Martín de Paz, y el piloto Bartolomé Ruiz.
- (4) Garcilaso de la Vega. "Comentarios Reales". Parte I. Lib. IX. Cap. XIV.
- (5) Eduardo Posada. "Observaciones sobre algunos nombres geográficos "Santa Fe y Bogotá". Revista mensual N° 62. Febrero de 1928. Ps. 50-63.
- (6) Jijón y Caamaño. "Don Sebastián de Benalcázar". 2 Ts. T. I. Cap. IV.
- (7) La Comisaría del Putumayo fue incorporada al departamento de Nariño por Decreto N° 2.674 de 15 de octubre de 1953, y en julio de 1957 se desanexó otra vez y se le agregó Puerto Leguizamo que pertenecía antes al Caquetá.
- (8) Alonso de Huerta. "Arte de la lengua quecha de los Yndios deste reyno del Pirú. Dirigido al Illmo. Sr. D. Bartholomé Lobo Guerrero, Arcebispo (sic) Tercero, de Lima.
- (9) Bibliographie de Langues Aymara et Quichua. Tres V. V. I. Publié avec le concours du Centre National de la recherche scientifique, Paris, et de "The Vikings Fund". N. York. Paris. Institut D'Ethnologie. Musée de L'Homme. Palais de Chaillot, Place du Trocadéro; 1951. T. I. p. 69.
- (10) Manual del Librero Hispanoamericano. T. VII. Paláu y Dulcet. Barcelona, 1954. Segunda edición.
- (11) Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. N. 2. Abril-Dbre. de 1945. ps. 12 s.
- (12) Bibliographie de langues... Op. cit. p. 169 y 193.